



Segretariato Generale Missioni Passioniste

Piazza Ss Giovanni e Paolo, 13 (al Celio)
00184 ROMA, Italia

Tel. 06/ 772711 – c. c. p. Corrente Postale 38906004

e-mail: cmissioni@passiochristi.org

Pagine Web: <http://www.cmissioni.org>

Reflexiones del P. ADOLFO LIPPI sobre la JPIC

Encuentro JPIC-Italia (SS. Giovanni e Paolo, el 26 de noviembre de 2008)

Los temas de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación (JPIC) están ciertamente entre los más importantes de la vida de la Iglesia. En una época como la nuestra, en la que los pecados contra estos valores amenazan con llevar a la humanidad a la autodestrucción, son más urgentes que nunca. Pero me parece que en las conversaciones que se hacen entre nosotros los pasionistas, hay incomprendiones de base que deberían ser aclaradas. Las incomprendiones derivan ciertamente de defectos de puesta al día en la formación teológica de buena parte de los religiosos, pero también pueden derivarse de carencias existentes en el modo de presentar estos temas.

La impresión difusa para muchos, es que aquí no se trata de temas específicamente cristianos o pasionistas, sino de temáticas culturales sobrepuestas o yuxtapuestas específicamente a las temáticas cristianas y pasionistas. Quizás algunos piensen que se trata de temas que están moda, no exentos de valor, pero sobre los que se insiste porque de otro modo, la fe y la espiritualidad podrían parecer superadas.

Nos podemos preguntar: ¿por qué no se logra hacer comprender que se trata de temáticas intensamente cristianas y pasionistas? Y: ¿qué deberíamos hacer para demostrarlo?

El lenguaje es un vehículo de transmisión del pensamiento, pero, si no es adecuado a la cultura del oyente puede resultar inútil o dar lugar a malentendidos que, en nuestro caso, serían particularmente fatales. Queriendo, en efecto, promover la paz, se corre el riesgo de promover la incompreensión y la división.

Analizamos brevemente cuales pueden ser las incomprendiones más frecuentes. Ya que en la formación inicial no se insistió tanto sobre estos temas, algunos religiosos pueden tener la impresión que se quiera transformar un instituto de espiritualidad cristiana en un instituto de actividades políticas y sociales, o, en la hipótesis mejor, un instituto centrado en la oración y la evangelización en un instituto de caridad cuál pueden, o deberían ser, los camilos o los salesianos.

De hecho, lo que se pide, es que todos los pasionistas

1. tomen conciencia de la importancia de la promoción de valores centrales en el evangelio y en el magisterio actual de la Iglesia como son la justicia, la paz y la integridad de la creación.
2. se pregunten cómo es posible llevar a cabo esta promoción, dentro de su propio ministerio, en su propio entorno, y según el rol que cada uno desempeña.

Teniendo presentes las exigencias de un lenguaje que le llegue al interlocutor en lo referente a estos temas, creo que deberíamos partir claramente de la Palabra de Dios que se refiere a tales temas. Ante todo se trata de recordar quizás ciertas palabras un poco olvidadas y luego demostrar que ellas hacen referencia a tales temas. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, los profetas regañan con extrema claridad la hipocresía de quien frecuenta el templo y ofrece sacrificios, pero no practica la justicia y la caridad hacia los pobres.

En el Nuevo Testamento estas enseñanzas aún son más fuertes, así que Pablo puede decir: “no tengáis ninguna deuda con nadie, si no la del amor. En efecto, quién ama al prójimo ya ha cumplido la ley” (Rm. 13, 8). Y Mateo puede presentar el paradigma del juicio final sintetizándolo

en la frase: "lo que le habéis hecho al hermano más pequeño, me lo habéis hecho a mí" (Mt 25, 40). Uno se podría preguntar: ¿pero no tiene la primacía el amor a Dios sobre cualquier otro amor? Ciertamente, también lo tiene en la enseñanza de Jesús. Pero mientras puede haber una persona que dice amar a Dios de manera hipócrita, no es igualmente fácil declarar amar al prójimo de modo falso. Por tanto, el amor hacia los hermanos más pequeños, la opción por los últimos en la misma vida, demuestra la autenticidad de la oración, es decir, del amor a Dios. "¿Cómo te atreves a decir que amas a Dios al que no ves, si no amas al prójimo al que ves? (Cf 1Jn 4, 20).

También en la vida de San Pablo de la Cruz no es difícil encontrar su decidida opción por los pobres, los que sufren, también por las poblaciones abandonadas sin sacerdotes, los mismos grandes pecadores como los bandoleros. Se habla explícitamente de sus denuncias contra los poderosos y los ricos injustos, de su defensa de la justicia. No aprueba la Iglesia de su tiempo sino que prevé una "gran misión" hecha por el propio Dios que la purificará.

Rechazar estas enseñanzas significa sencillamente rechazar el cristianismo como tal. O bien podemos decir con San Pablo que rechazar estas implicaciones de la fe en la justicia y en la caridad significa "frustrar la cruz de Cristo" (1Cor 1, 17). Nosotros pasionistas deberíamos ser los guardas de la auténtica teología y espiritualidad de la cruz, los expertos en el desenmascarar las deformaciones: "ut no evacuetur crux Christi" (1Cor 1, 17). La opción por los últimos forma parte del carisma pasionista -como de la auténtica fe cristiana-, tanto como el primado de la fe y de la oración forman parte del carisma pasionista. Fe y oración sin opción por los últimos, son alienación. La opción por los pobres, sin fe y oración no dura, se ha visto en muchas experiencias. En efecto, la opción por los pobres y por la pobreza no se puede basar en una moda porque requiere el sacrificio de uno mismo, que sólo puede cumplirse con la fuerza del Espíritu Santo, el Espíritu del Crucificado-Resucitado.

Creo que también se requiere una aclaración sobre el sentido de esta frase: opción por los últimos. La objeción de algunos es: ¿entonces sólo tenemos que querer a los desgraciados y descuidar completamente a los acomodados o ricos? Jesús también anduvo con los acomodados como Lázaro de Betania o con los ricos como Zaqueo. La respuesta a esta objeción también nos puede iluminar sobre las experiencias de amor a los sufrientes que hacemos hoy: Jesús no quiso a los ricos en cuánto ricos, sino en cuánto sufrientes hasta la desesperación como Zaqueo. Resulta que hay religiosos que van a los ricos en cuánto ricos de los bienes de este mundo y prostituyen fe y carisma con ellos.

Para que todos los pasionistas acepten el empeño por la paz y la justicia, es necesario que esté claro ante todo el fundamento bíblico y carismático de esta opción.

Honestamente hace falta luego valorizar todo lo que representa una opción por los pobres, por los dolientes, una opción por la justicia y por la paz a todos los niveles. Quien tiene el corazón hambriento y sediento de justicia y paz las promoverá a todos los niveles. Se reconoce fácilmente a quien tiene el corazón "puro", no instrumentalizado. Concretamente, sucederá que un pasionista de corazón abierto a los pobres se empañará en escuchar a los que sufren y ayudarles según sus posibilidades, para confortar y ayudar a los enfermos y desgraciados, o a los drogadictos y presos, o bien organizará obras sociales especialmente en los países en desarrollo. El Espíritu sin embargo es el mismo. Hace falta tomar conciencia que todas estas actividades, así como otras actividades tradicionales, son realmente actividades en favor de los desfavorecidos, hechas con corazón deseoso de justicia y caridad, de otro modo se puede tener la impresión que la justicia pueda ser promovida solamente obrando en el campo político o social o dentro de la ONU, o de la FAO, o de las ONG's, etc.

Dónde probablemente tengan una carencia mayor los religiosos, es en el conocimiento de los mecanismos de opresión y de contaminación, unidos a una ambición por la ganancia económica que rechaza todo control. Aquí es necesario iluminar. Pero también aquí incide la desilusión producida por las revoluciones violentas y por las ideologías que han destrozado la humanidad en el siglo XX. Esperamos que la próxima encíclica del papa favorezca esto, porque también él ya se ha

empeñado en serio por la justicia, la paz y la defensa de la creación en los documentos oficiales. Así mismo sería necesario desenmascarar ciertos compromisos del clericalismo con el poder, con la violencia y con las desigualdades que hay en el mundo. Pero será tanto más fácil hacerlo cuanto más reconozcamos todo lo que la Iglesia, ha hecho y hace en favor de los débiles y de los desfavorecidos, especialmente por medio de sus santos.

El discurso sobre la justicia y la paz debería estar vinculado con la impostación que se da a las relaciones comunitarias. Si se habla de paz en el mundo, no siendo artesanos de paz en el propio entorno, se convierte en una ideología. La impostación que el último Sínodo ha querido dar a las relaciones internacionales dentro de la Congregación puede favorecer: Se ha insistido sobre la solidaridad y la responsabilidad. ¿Si no hay capacidad de solidaridad, incluso financiera, dentro de una Congregación, como la nuestra, que debería ser pobre y desprendida de los bienes de la tierra, con qué cara podremos predicar la solidaridad a los ateos y a la mentalidad secularizada nuestro tiempo?

La formación ascética que hemos recibido no daba la importancia necesaria que hoy se da a la promoción de la paz y la solidaridad. Me pregunto si algunos religiosos, hablando sinceramente, compartirían en el fondo la valiente oposición de Juan Pablo II a la guerra en Irak y al grito: ¡nunca más la guerra! La guerra siempre ha estado en el mundo (y desgraciadamente todavía hay) no solamente entre los hombres, sino también, como competición por la conquista de los bienes, entre todos los otros seres vivientes, animales y plantas. Hace falta entender que hoy se le puede pedir al cristiano, lo que antes no se le podía pedir.

Creo que algunos religiosos compartirían todavía menos la valiente oposición de papa Wojtyla a la pena de muerte para los delincuentes. En efecto, no sólo fueron aprobadas, guerras y penas de muerte, sino que incluso fueron desatadas y solicitadas, a veces por los mismos papas del pasado. Para comprender esto se requiere una teología verdaderamente cristiana, que se dé cuenta que la consciencia de los individuos y de la misma Iglesia crece con la mayor asimilación de la Revelación y con la liberación de algunos condicionamientos que oscurecían o paralizaban de hecho tal consciencia y permite una asunción de responsabilidad, impensable en el pasado.

Para curar una enfermedad hace falta ante todo hacer un diagnóstico correcto. Para abrir las Congregaciones religiosas al servicio de la justicia, la paz, la integridad de la creación, según las exigencias de nuestro tiempo, antes nunca conocidas, hace falta ante todo tomar conciencia de lo que se resiste a esta conversión, de lo que puede turbar las mentes de muchos, frente a los nuevos requerimientos. El texto de Jesús M^a Aristín, que yo aprecio mucho, si se lee con amor, puede iluminar ciertamente. Si se mira con desconfianza o, también sencillamente, con indiferencia (que a veces es peor que la desconfianza) no sirve para nada.

Es importante:

1. Reconocer el servicio que la fe siempre ha hecho y todavía hace a la justicia y a la paz;
2. Iluminar a las personas para que se den cuenta que este servicio, puede resultar inútil por culpa de la astucia, la ambición o la avaricia humana y advertir para que no permitan este engaño;
3. Dirigir el propio servicio, de manera que sea eficaz hoy, como lo fue en el pasado en la vida de los santos.

NB: He escrito este texto para la Comisión JPIC-Italia, no directamente para las Comunidades pasionistas. Me ha sido preguntado de poderlo mandar a las Comunidades. No tengo nada en contra de que se haga, siempre que sea leído como un texto estimulante por la reflexión, que puede ser enriquecido y mejorado, y no como un texto definitivo.